



En defensa del parricidio

En nuestro Código Penal se considera como parricida al que mata a su padre, a su madre, a su mujer o a sus hijos; la pena que se prevé para este delito es la de reclusión mayor a muerte, lo cual, aparte de ser molesto, nos parece un contrasentido, porque precisamente es este el homicidio más apetecible y el que más justificación tiene en la mayoría de los casos. Nunca he podido comprender cómo hay gente capaz de comerle los hígados a cualquier prójimo que no ha sacado el intermitente antes de torcer a la izquierda, y en cambio son capaces de aguantar sin rechistar toda su vida las más terribles ofensas y vejaciones de las personas de su familia, que son las que molestan de verdad. Ni el conductor más grosero, ni el jefe más despótico, ni el acreedor más despiadado, ni el político más insistente son capaces de fastidiar tanto como los familiares de uno, que son, paradójicamente, a los que menos se puede matar. Al pedir una urgente revisión de la pena de parricidio, no hago sino expresar un estado de opinión latente que comparten la mayoría de los que tienen padre, madre, hijos y hermanos —a los hermanos no los menciona el

Código, pero los incluyo yo porque también se ponen a veces pesadísimo—. La prueba más convincente de ese estado de opinión generalizado es que los personajes históricos más famosos son los que cometieron algún que otro parricidio. Ahí tenemos al dios Saturno: él fue el primero en comprender aquello de que los hijos son tan ricos, de pequeños, que dan ganas de comérselos, y luego, de mayores, se arrepiente uno de no habérselos comido; o el bueno de Caín, que se cargó de un golpe certero al repelente de Abel, más cursi que un guante y lleno de bucles. En cuanto a los hermanos de José, ¿cómo no vamos a entender que quisieran venderle a los mercaderes, si el muy psicópata no les dejaba pegar el ojo con sus absurdas pesadillas? Por no hablar de figuras tan simpáticas como Edipo, que mató al celoso de su padre; o Nerón, que libró a Roma de la arpa de su mamá; o a aquel Ricardo III, parricida ejemplar, que mató a su hermano a su mujer y a los principitos de la Torre, que a pesar de su melena rubia y su aspecto de no haber roto nunca un plato, seguro que se ponían tibios de «hash» en cuanto no miraba el carcelero. En fin, que la Historia está llena de hombres ilustres que no dudaron en derramar su propia sangre en defensa del honor, la patria y la justicia; mi padre, que tanta fama alcanzó desde que se dejó retratar en lo alto de la almena tirando su propio puñal para que me matasen, ya lo dijo bien claro en aquella frase histórica: «¡Más vale honra sin hijo, que hijo con honra!».

EL HIJO DE GUZMAN EL BUENO



DIVULGACION MEDICA

NUEVA TECNICA QUIRURGICA

El consumo de alcoholes fuertes bebidos en ayunas para matar el gusanillo venía causando estragos en la salud pública nacional. Gracias a los avances de la Medicina moderna, desde ahora el gusanillo podrá ser extraído quirúrgicamente de una vez para siempre:



1 Posible futuro alcohólico.



2 Localización del gusanillo.



3 Extracción del gusanillo causante de los males dichos.

¿ERA BUFFALO BILL DE ARTAJONA?

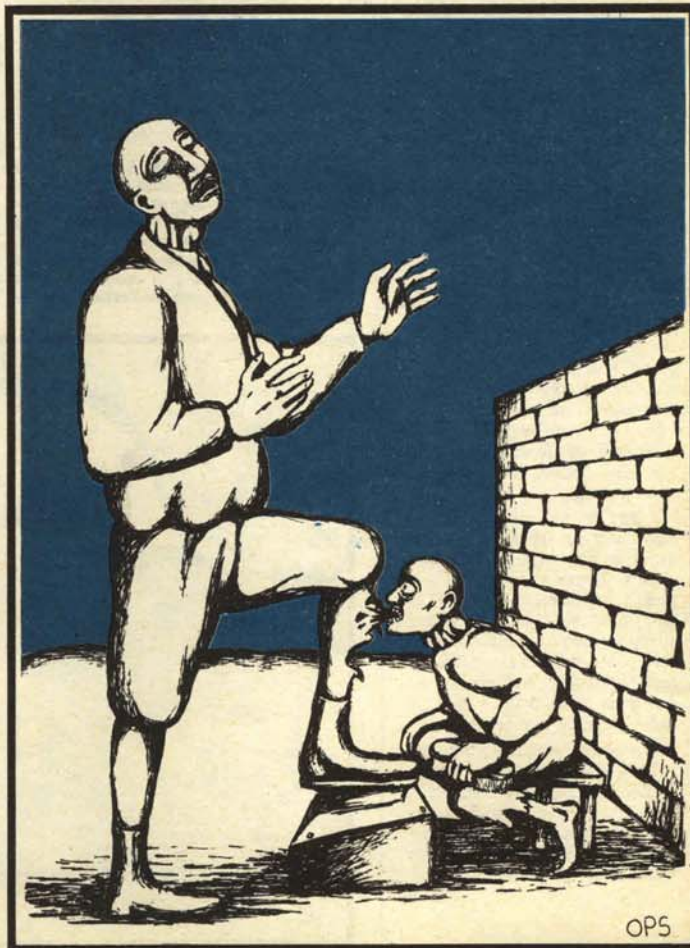
El famoso historiador e ilustre hispanista norteamericano mister Drugstore, ha sido invitado a visitar nuestro país para que continúe sus estudios sobre Buffalo Bill, a quien el ilustre polígrafo supone oriundo de Artajona (Navarra). En realidad —esta es la tesis del profesor—, Buffalo Bill se llamaba Guillermo Monedero, y era hijo de un rico propietario que un día abandonó fortuna y familia para seguir la llamada de las misiones, llamada que le condujo al martirio en el lejano Japón, donde fue fusilado al ser confundido por un espía ruso. El pequeño Guillermo, que le acompañó en el viaje, fue raptado por los indios cuando con su padre atravesaba las llanuras del Mid-West. Todavía algunos comanches, con quienes mister Drugstore ha convivido largamente, suelen tararear, modificadas, naturalmente, por su propia fonética, algunas jotas navarras que los turistas que visitan la reserva suelen tomar por folklore indígena. Buffalo Bill nunca pudo olvidar su patria lejana.

—Es significativo —ha explicado recientemente el profesor en una conferencia pronunciada en la Universidad de Pamplona— que Guillermo Monedero nunca hablara mal de Navarra o su provincia. Guillermo, además, era un gran aficionado a las guindillas picantes, siempre llevaba una bota de vino en sus cacerías y la única vez que falló un disparo fue precisamente el día que concluyó la segunda guerra carlista.

«Creo que estos son unos datos iniciales que exigen un estudio sereno y concienzudo para terminar de una vez para siempre, con este enigma histórico —ha concluido el profesor en su notable conferencia.

Más tarde, el profesor Drugstore ha declarado a la prensa que no piensa marcharse de España hasta que no complete su monumental obra titulada: «La hospitalidad y la cultura vínico-gastronómica de los aborígenes de las riberas del Ebro medio».

GENOVEVO DE LA O



OPS

